

«Semillas de paz y esperanza» para el planeta

1 de septiembre: día mundial de oración para cuidar la casa común

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)

La comunidad de Iglesia en España se suma, un año más, al **Día mundial de oración por el cuidado de la creación**, que se celebra el 1 de septiembre y abre el *Tiempo de la Creación*, hasta el 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís.

Este año 2025, la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social nos invitan a sembrar «Semillas de paz y esperanza» en nuestra casa común.

El mensaje, en sintonía con el lema del papa Francisco para el Año Jubilar —*Paz con la Creación*—, se inspira en Isaías 32 y recuerda que la paz verdadera nace de la justicia y se refleja en la armonía entre las personas y con la naturaleza. «El bienestar humano está intrínsecamente ligado al bienestar del planeta», señalan los obispos.



Paz rota, conversión necesaria

La Iglesia alerta de que hoy la paz se ve amenazada por **guerras, armamentismo y falta de respeto a la naturaleza**, síntomas de una crisis moral profunda. También denuncian la **deuda ecológica** que los países más desarrollados tienen con los más pobres, quienes sufren con mayor intensidad las consecuencias del cambio climático sin haberlo provocado.

En este sentido, recuerda que el Jubileo es un tiempo propicio para **perdonar las deudas de las naciones más empobrecidas**, no como un gesto de magnanimidad, sino como un acto de justicia que permita construir un futuro más justo y sostenible.

El mensaje del Papa León XIV

Recogemos algunos textos del mensaje del Papa León XIV para la X Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la Creación 2025

Semillas de paz y esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, elegido por nuestro querido Papa Francisco, es “Semillas de paz y esperanza”.

En el décimo aniversario de la institución de la Jornada, que coincidió con la publicación de la encíclica *Laudato sí*, nos encontramos en pleno Jubileo, como “*peregrinos de esperanza*”. Y es precisamente en este contexto donde el tema adquiere todo su significado.

(....) Estas palabras proféticas, que del 1 de septiembre al 4 de octubre acompañarán la iniciativa ecuménica del “Tiempo de la Creación”, afirman con fuerza que, junto con la oración, son necesarias la voluntad y las acciones concretas que hacen perceptible esta “caricia de Dios” sobre el mundo (cf. *Laudato sí*, 84).

La justicia y el derecho, en efecto, parecen arreglar la inhóspita naturaleza del desierto. Se trata de un anuncio de extraordinaria actualidad. En diversas partes del mundo es ya evidente que nuestra tierra se está deteriorando.

En todas partes, la injusticia, la violación del derecho internacional y de los derechos de los pueblos, las desigualdades y la codicia que de ellas se derivan producen deforestación, contaminación y pérdida de biodiversidad. Aumentan en intensidad y frecuencia los fenómenos naturales extremos causados por el cambio climático inducido por las actividades antrópicas (cf. Exhort. ap. *Laudate Deum*, 5), sin tener en cuenta los efectos a medio y largo plazo de la devastación humana y ecológica provocada por los conflictos armados.

Parece que aún no se tiene conciencia de que destruir la naturaleza no perjudica a todos del mismo modo: pisotear la justicia y la paz significa afectar sobre todo a los más pobres, a los marginados, a los excluidos.

En este contexto, es emblemático el sufrimiento de las comunidades indígenas.

Y eso no es todo: la propia naturaleza se convierte a veces en un instrumento de intercambio, en un bien que se negocia para obtener ventajas económicas o políticas. En estas dinámicas, la creación se transforma en un campo de batalla por el control de los recursos vitales, como lo demuestran las zonas agrícolas y los bosques que se han vuelto peligrosos debido a las minas, la política de la “tierra arrasada” [1], los conflictos que se desatan en torno a las fuentes de agua, la distribución

desigual de las materias primas, que penaliza a las poblaciones más débiles y socava su propia estabilidad social.

(...) La justicia ambiental —anunciada implícitamente por los profetas— ya no puede considerarse un concepto abstracto o un objetivo lejano. Representa una necesidad urgente que va más allá de la simple protección del medio ambiente. En realidad, se trata de una cuestión de justicia social, económica y antropológica. Para los creyentes, además, es una exigencia teológica que, para los cristianos, tiene el rostro de Jesucristo, en quien todo ha sido creado y redimido. En un mundo en el que los más frágiles son los primeros en sufrir los efectos devastadores del cambio climático, la deforestación y la contaminación, el cuidado de la creación se convierte en una cuestión de fe y de humanidad.

Es hora de pasar de las palabras a los hechos. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (*ibíd.*, 217). Trabajando con dedicación y ternura se pueden hacer germinar muchas semillas de justicia, contribuyendo así a la paz y a la esperanza. A veces se necesitan años para que el árbol dé sus primeros frutos, años que involucran a todo un ecosistema en la continuidad, la fidelidad, la colaboración y el amor, sobre todo si este amor se convierte en espejo del Amor oblativo de Dios.

(...) La encíclica *Laudato sí* ha acompañado a la Iglesia católica y a muchas personas de buena voluntad durante diez años. Que siga inspirándonos y que la ecología integral sea cada vez más elegida y compartida como camino a seguir. Así se multiplicarán las semillas de esperanza, que debemos “cuidar y cultivar” con la gracia de nuestra gran e inquebrantable Esperanza, Cristo Resucitado. En su nombre, les envío mi bendición a todos.

Vaticano, 30 de junio de 2025, LEÓN PP. XIV

[1] Cf. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Tierra y alimento*, LEV 2016, 51-53.

Tres semillas para un mundo nuevo

El mensaje propone tres «semillas» concretas para cultivar la paz:

1. **Poner fin a la violencia y a la guerra**, buscando caminos de diálogo y diplomacia.
2. **Adoptar estilos de vida más sobrios y solidarios**, que reflejen el amor creador de Dios.
3. **Restaurar la confianza y caminar juntos**, reconociendo nuestra interdependencia como humanidad y como parte de la creación.

Oración y compromiso

Para acompañar esta jornada, la Conferencia Episcopal Española, a través de la Subcomisión, junto a la Comisión Episcopal para la Liturgia, ofrece **materiales litúrgicos** que incluyen el formulario y el leccionario de la misa «para el cuidado de la creación», además de subsidios para la celebración. Los obispos concluyen su mensaje con una invitación: «Como peregrinos de esperanza, estamos llamados a sembrar las semillas de la paz en el terreno fértil de la justicia».